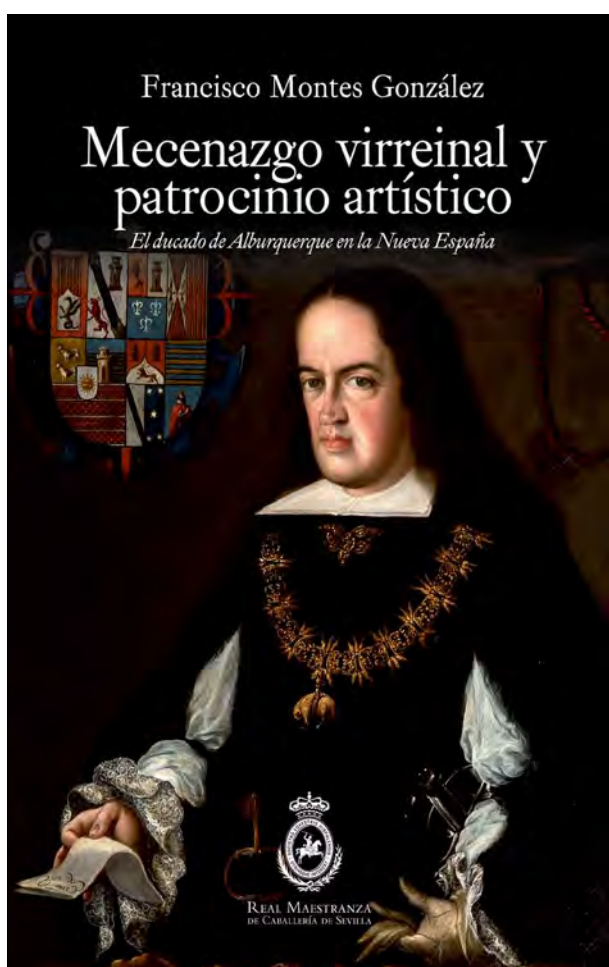


Montes González, Francisco. *Mecenazgo virreinal y patrocinio artístico. El ducado de Alburquerque en la Nueva España*. Sevilla: Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2016, 384 págs., 117 ils. color. ISBN: 978-84-943766-2-7.



La historiografía del arte italiano está repleta de monografías que recuperan el legado de las grandes familias aristocráticas, que embellecen las cortes itálicas y se convierten en mecenas de pintores y escultores. Sin llegar al extremo de los Médici, Sforza o Este, ya que en la monarquía hispánica solo existió una corte, también las grandes familias hispanas muestran un papel relevante a la hora de patrocinar palacios, templos, criptas o retablos. Los Mendoza, Enríquez o Pacheco, desde los solios del Infantado, Almirantazgo de Castilla o Marquesado de Villena, serán responsables de programas decorativos y ornamentales en sus tierras, castillos y ciudades. Sin embargo, a excepción de la Casa de Alba y quizá Medinaceli y Medina-Sidonia, pocas han sido las monografías que han investigado y clarificado la labor artística global de estas familias. Además, su legado se amplía más allá de la península, ya que su gran fuerza política hará que los monarcas nombren a sus miembros como enviados, virreyes en Nápoles, Sicilia, México o el Perú, donde serán responsables de mutaciones urbanas, fortificaciones, festejos y patrocinios artísticos. Tampoco en este caso es amplia la bibliografía que muestre de forma global la extensión ultramarina de su patrocinio, si exceptuamos el modelo americano del volumen colectivo *Los Gálvez de Macharaviaya*, o el caso napolitano de los Cardona en el volumen *El gobierno de las imágenes*, de Diana Carrió-Invernizzi.

119

En la intersección entre estos ámbitos se sitúa la obra de Francisco Montes González, *Mecenazgo virreinal y patrocinio artístico. El ducado de Alburquerque en la Nueva España*: un profundo y exhaustivo análisis de los orígenes y

aportaciones artísticas de la Casa de Alburquerque, y un todavía más documentado estudio de sus ramificaciones en la Nueva España. Esta clarificación definitiva de su mecenazgo artístico es lo que aporta su enorme valor a este estudio, galardonado con el *IV Premio de Investigación de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*, y apropiadamente publicado en la colección *Cultura y Nobleza*.

La monografía se divide en tres amplios capítulos, uno inicial dedicado al análisis de la historia de la dinastía, y otros dos dedicados a cada uno de los “Alburquerque” que ejercen cargo de virrey de la Nueva España. El primer capítulo recorre de forma cronológica la evolución histórica de esta casa, vinculada a la Reconquista y a la monarquía a través de la legendaria figura de Beltrán de la Cueva, forja de todo un linaje, que a través de su política matrimonial se vinculará a miembros de las casas de Mendoza, Enríquez o Los Vélez. Al periplo vital de la dinastía, Montes suma una interesante y detallada descripción de los solares y señoríos otorgados a los Alburquerque, así como de las principales obras civiles y eclesiásticas en las que participan, desde la Colegiata de Santa María en Úbeda, a los castillos y edificios ducales de las villas de Cuéllar y Alburquerque, verdaderos estados de la casa.

A continuación, se abre la parte central del trabajo: dos extensos capítulos que analizan el periplo vital, político y artístico de los duques que se convierten en virreyes de la Nueva España: el VIII duque de Alburquerque, virrey entre 1653 y 1660, y el X duque, entre 1702 y 1710. Los dos capítulos muestran una interesante estructura paralela: inician con perfiles biográficos y políticos, siguen con la llegada de los duques a la Nueva España y sus viajes triunfales hasta el gran ingreso en la capital, analizan retratos y obras de arte encargados, así como el mecenazgo arquitectónico, y terminan con el festejo público. Es destacable la amplia descripción de los programas iconográficos de los festejos de entrada, acompañadas de útiles reconstruccio-

nes de los arcos de triunfo. En este aspecto, destaca también el eficaz análisis del festejo público, desde las juras e impresionantes júbilos festivos por los ansiados príncipes Felipe Próspero y Luis Felipe, al relevante juramento del dogma de la Inmaculada, que inicia todo un nuevo ciclo de festejos religiosos en la monarquía hispánica.

Sin embargo, la aportación más contundente y novedosa de este trabajo es el completo estudio del patronazgo regio y virreinal en la arquitectura novohispana en tiempos de los virreyes de la casa de Alburquerque, con documentación, planos y proyectos inéditos. En el ámbito religioso, destacan la finalización de las obras de la Catedral de México, los proyectos para una nueva sede michoacana, el Hospital de Betlemitas de La Habana o la consagración y traslado de la imagen a la nueva Basílica de Guadalupe, con interesantes representaciones pictóricas. En el plano civil, la aportación de la Casa de Alburquerque es clave, ya que cambia totalmente el aspecto del centro del poder novohispano: el octavo duque remodela la Plaza Mayor, y el décimo se ocupa de la reconstrucción total del Palacio de los Virreyes, que había ardido casi por completo en los motines de finales del siglo XVII. Por último, destaca también la aportación a la ingeniería militar, con los proyectos del francés Louis Bouchard de Becour en Campeche o Santiago de La Habana, con bellos planos y grabados de fortalezas, ciudadelas y castillos.

Mecenazgo virreinal y patrocinio artístico. El Ducado de Alburquerque en la Nueva España es, por tanto, una obra clave en dos direcciones: para entender la aportación de dicha casa al gobierno y las artes en América, pero también para mostrar el camino a futuras investigaciones que se acerquen a otras sagas con ramificaciones virreinales, como los Mendoza, Pacheco, Velasco, Croix o Revillagigedo.

Juan Chiva Beltrán
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Valencia, España